

Cartas postales descoloridas

MANUEL GARCIA

por Federico Villoch



Las pequeñas causas producen los grandes efectos. Un tiro que se escape por casualidad, y sin intención malévola, en un mitin político, puede dar el pie para una encarnizada guerra civil en la que perezca hasta el gato; y dos miradas que cruzan al azar encierran el origen de una pasión que encanta toda una vida, o que conduce, por el contrario, a sus protagonistas, al manicomio o a la cárcel; eso sin traer a colación, en otro sentido, lo que sale de la marmita de Papin; del baño de Arquímedes; de la lámpara de Galileo o de la manzana de Newton. Y vámonos de postal, esta bastante descolorida, por cierto; pues se remonta nada menos a la época en que el tristemente famoso bandolero Manuel García era Rey absoluto de los campos de Cuba—cuyos dominios compartía con la benemérita Guardia Civil de la Colonia—y a la de sus antecesores y maestros; puede decirse, Machín y demás malhechores que por entonces infestaban, principalmente, las ricas provincias de la Habana y Matanzas; en las que radicaban numerosas haciendas e ingenios de importancia.

Las depredaciones del bandolero eran miradas con extrema simpatía por el elemento criollo, por lo que ellas significaban de hostilidad al Gobierno tiránico de la Colonia; de reto al más fuerte; de burla constante a una autoridad a la que todos, mal de su agrado, se veían en el caso de someterse.

Aún no había guerra mundial ni de ninguna clase; y Cuba tranquila en paz vivía esperando los acontecimientos, eso sí; porque en el ánimo de todos estaba, como sigue estando, que «aquello no podía continuar así». De manera que cada hazaña del bandolero era un

respiro en el ánimo de los que deseaban un cambio de situación. Manuel García llegó a convertirse en un verdadero héroe de leyenda. Daba sus golpes uno detrás de otro, sin que la guardia civil ni la policía pudiera evitarlo de ningún modo.

Se organizó un Gabinete Particular encargado exclusivamente de su persecución, y fué entonces cuando el Rey dominó más amplia y libremente sobre sus estados, que venían siendo las provincias de la Habana y Matanzas, de las que pocas veces se salía. Sus campos de acción más preferidos eran Aguacate, Madruga, Unión de Reyes, Alacranes, Bejucal, Alquizar, Güira de Melena, Batabanó, Güines, La Salud, Quivicán. Este pueblo había sido su cuna, y allí era donde hacía verdaderas filigranas, precisamente para congraciarse y burlarse de sus conciudadanos que en su infancia, para zaherirle, le habían bautizado con el mote de «Cañonazo».

Cada secuestro de Manuel García era un acontecimiento. Los reporteros preparaban sus carteras y se lanzaban al campo en busca de detalles. Eduardo Varela Zequeira, de La Lucha; Camilo Pérez, de La Discusión, y algunos más, no muchos, se trasladaban al lugar de los hechos; y los periódicos de información dedicaban al insólito suceso, que no obstante se reproducía al mes un par de veces, por lo menos, páginas enteras. Vare-

4.-Recebamos p
urbana y tur
del Estado y
postergador
diernos.

5.-Proclamamos
gradados es
nos y en col

6.-Juzgamos de
nacionalista
co, como ha
capacidad de
peción de l
banar inter

7.-Reduermos
gubos de la
gón sus resp
trato de la

8.-Repetamos
ciones y el

TRIMONIO
DOCUMENTAL

REVISTA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

La Zequeira tenía un arte especial para darle al asunto la mayor cantidad posible de interés, aunque no lo tuviera. Se recuerdan secuestros de gran importancia, entre otros, el del hacendado de Matanzas señor Sainz, llevado a cabo por Montelongo, segundo de Manuel García; y por cuyo rescate pidieron, según aseguraba la fantasía popular, un bocoy de centenes; y del hacendado jaruqueño Pedro Fernández de Castro, hermano de D. Rafael; este llevado a cabo personalmente por Manuel García, y cuyo rescate se fijó en la suma de mil centenes—cinco mil trescientos pesos. Este dinero fué sagrado. Decíase que el bandolero lo había enviado íntegro a la Delegación Revolucionaria de la Habana; y es excusado decir lo que esta acción significó en prestigio del émulo de Diego Corrientes, que robaba al rico para dárselo al pobre, etc. etc.

Pero también se dijo, y fué lo cierto, que la junta de New York rechazó aquel dinero, por su nada honrosa procedencia; aunque no se supo nunca en claro a dónde fué luego a parar; si bien es cosa sabida que a la manigua no llegó jamás un solo centavo...

Las hazañas del Rey eran la comidilla de los cafés y las tertulias domésticas. El bandido hizo época. Hoy se dice cuando se quiere recordar un acontecimiento de aquellos días: eso fué en la época de Manuel García. La revolución del 95 fué una aurora para el retador de la Guardia Civil. Se incorporó a ella desde que sonó el primer grito en Baire; pero es natural, descendió de Rey a General; se rozó con gentes que no eran de su categoría; y el humilde Sacristán del Seborucal tronchó su senda de gloria. Después de una corta batalla en la bodega de aquel caserío, la partida se desorientó; se extravió en las sombras de la noche; el traidor que siempre acompaña al héroe en sus jornadas, aprovechó el momento oportuno par cumplir su compromiso; y disparó su revólver sobre el infortunado Rey, dejándolo sin vida y abandonado de sus compañeros en medio de aquellos desolados campos en los que había ejercido sus dominios. Descansan sus restos en el Cementerio de Ceiba Mocha. Cuantos pu-

Mayo 1937

